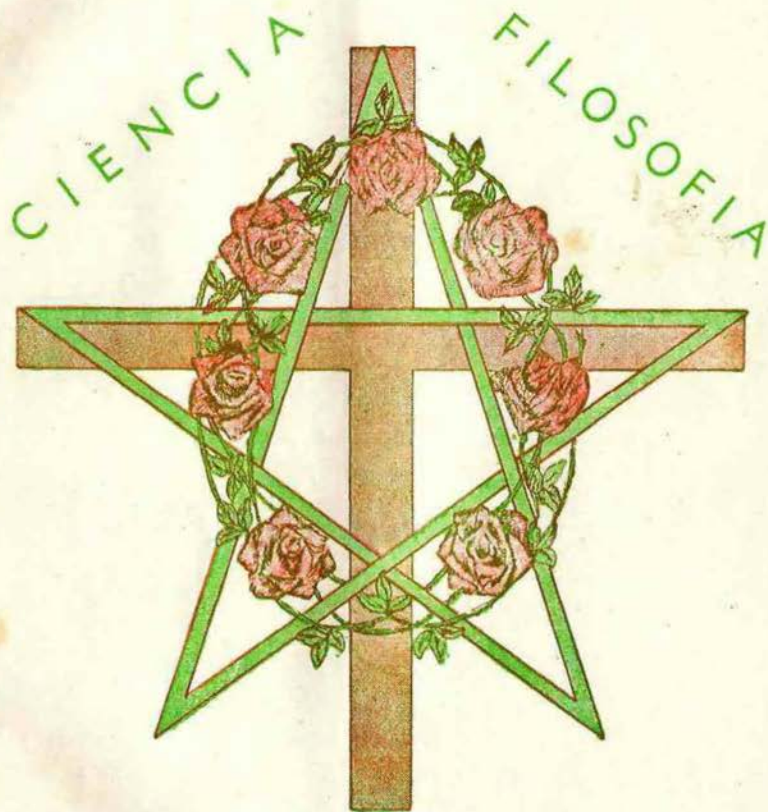
18

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ



ESPIRITUALISMO

ROSA-CRUZ

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ Y ESTUDIOS AFINES

AÑO III	Organo del Centro Rosa-Cruz de Bogotá Publicación mensual — Mayo 1937	N.° 18

Director: ISRAEL ROJAS R.—Apartado 1416

Registrado para tarifa reducida en el servicio postal interior. Licencia N° 72 de 22 de mayo de 1935

La Fraternidad Rosacruz es una asociación de carácter filosófico, científico y espiritual. Tiene entre sus muchos objetos el de enseñar el camino de la regeneración física, mental y espiritual. No es una asociación política, ni tampoco tiene carácter RELIGIOSO.

¿Quiere usted gozar de salud?

Seguramente que toda persona sensata contestará a esta pregunta afirmativamente; pero muy pocas personas en cambio, son capaces de obrar con sensatez en cuanto a la conservación de su salud se refiere.

Todo mundo quiere salud, pero en la vida práctica se está haciendo todo lo contrario. Es decir, la humanidad ignora completamente lo que es su naturaleza y lo que significa el equilibrio de la vida.

Se entiende por salud el armonioso equilibrio de las funciones orgánicas, y por enfermedad la inarmonía que reina entre ellas.

Desde el punto de vista físico-químico el organismo humano no es más que un laboratorio natural, en el cual se

operan transformaciones de elementos naturales, con los cuales se construye y reconstruye dicho organismo.

Para que aquella construcción y reconstrucción se ajuste al equilibrio del conjunto, tiene que verificarse armoniosamente, con los elementos indispensables a la armonía general, sin que haya en ello ni exceso ni defecto.

Dado el estado actual de lo que falsamente llamamos civilización, el hombre anda inconsciente de los fenómenos vitales que juegan principal papel en el sostenimiento de la vida orgánica, factores indispensables para que el hombre pueda dar el rendimiento que de él se espera.

En cambio de estudiar las leyes que rigen la evolución biológica y psíquica, el hombre moderno exterioriza completamente su atención con el fin de entretenerse en superficialidades, que en la mayor parte de los casos van a constituirse esas entretenciones en los verdaderos enemigos de la felicidad a que todo ser humano tiene derecho.

El hombre de hoy en cambio de conocerse a sí mismo, gasta sus energías en la seducción de los halagos ficticios que el mercantilismo de la época le tiende a cada momento.

En lugar de saber qué es lo más importante, o lo más conveniente para la conservación de su salud y su energía, el hombre sin pensar en esto trata de ponerse a tono con lo que esté de moda sin pensar en el pro y el contra de las cosas. El joven elegante trata de informarse por ejemplo cuál es el cigarrillo que está de moda, no importa que para adquirirlo haya necesidad de sacrificar cosas de mayor importancia.

Los perjuicios del tabaco son incontables; entre los muchos desastres que produce en el organismo podemos anotar los siguientes: la pérdida de la memoria, la neurastenia, la hipocondría, las enfermedades del estómago, el cáncer en el hígado, las ulceraciones del píloro y otros tantos desastres que sería largo anotar. El uso del tabaco con su fatal nicotina no trae ningún beneficio ni para la

economía orgánica, ni para la economía monetaria. Así que en este simple hecho tenemos una demostración clara de que todo sér consciente desea salud, pero cuán pocos son los inteligentes que ajustan su vida al ritmo de la naturaleza para obtenerla.

La carne considerada como un gran alimento, es verdaderamente una sustancia tóxica; la cantidad de ácido úrico que lleva en la descomposición de sus moléculas es la principal causa de la arterioesclerosis, del reumatismo y de otras tántas enfermedades. Y sin embargo, la humanidad por seguir una tradición inconsciente sigue utilizando en su comida diaria los cadáveres en descomposición.

El alcohol es otro de los grandes venenos, acaso el principal enemigo de la salud. El alcohol degenera el organismo, pues debilita los principales órganos. La tuberculosis, las enfermedades del hígado, la debilidad general, tienen su principal causa en el alcoholismo. Ya por haber consumido personalmente dicha sustancia, o por haber heredado un organismo degenerado debido al uso y abuso que del alcohol hicieron los progenitores.

Parece que es tal el progreso de la civilización, que ya en las Universidades se les ha olvidado enseñar la importancia que tiene el oxígeno en cuanto a la salud se refiere. Para convencerse de esa verdad, basta visitar aquellos cafés, sin ventilación suficiente, donde una cantidad de jóvenes universitarios se dedican a sus labores de estudio. Cómo es posible que en semejantes lugares el cerebro pueda responder al trabajo que se le exige, si la sangre que lo nutre está llena de miasmas?

Lo que decimos de los cafés, se puede aplicar igualmente a los salones de espectáculos públicos, mal llamados teatros, donde una atmósfera carente de oxígeno es aún recargada con el exceso de nicotina que se desplaza en el ambiente no solamente de boca de los hombres, sino hoy también, pena da decirlo, de las ayer delicadas damas.

La superficialidad es la nota dominante del momento, debido al progreso del materialismo, el cual no puede medrar sino a la sombra de la ignorancia.

La verdadera cultura no es la que dá por resultado la fastuosidad de las vanas apariencias. La verdadera cultura es aquella que enseña al hombre el conocimiento de las leyes naturales para vivir en armonía con ellas, y así obtener la verdadera felicidad a que todo ser humano tiene derecho.

Los Misterios del Amor

Pitágoras, el Maestro Iniciado en todos los misterios del antiguo mundo, inició, no solamente a hombres, sino que en su escuela aceptaba mujeres. Al establecer una sección para las mujeres en su Instituto, Pitágoras no hizo más que depurar y profundizar lo que antes de él existía. Las mujeres iniciadas por él, recibían, con los ritos y los preceptos, los pricipios supremos de su función. El daba así a quienes eran dignas la consciencia de su importante papel. Les revelaba la transfiguración del amor en el matrimonio perfecto, que es la penetración de dos almas, en el centro mismo de la vida y de la verdad. ¿No es el hombre en su fuerza el representante del principio y del Espíritu Creador? ¿No es la mujer en toda su potencia una personificación de la naturaleza, en su fuerza plástica, en sus realizaciones maravillosas, terrestres y divinas? Que esos dos seres lleguen a compenetrarse completamente, cuerpo, alma y espíritu, y formarán unidos un resumen del universo. Mas para creer en Dios, la mujer tiene que verlo vivir en el hombre; y para ello es preciso que el hombre sea **Iniciado.** Sólo así el hombre es capaz por su profunda inteligencia de la vida, por su voluntad creadora, de fecundar el alma femenina, transformarla por el ideal divino.

Y este ideal la mujer amada se lo devuelve multiplicado

en sus pensamientos vibrantes, en sus sensaciones sutiles, en sus profundas adivinaciones. Ella le devuelve su imegen transfigurada por el sentimiento, llega a ser su ideal. Porque ella lo realiza por el poder del amor en su propia alma. Por este, aquél se vuelve viviente y visible, se hace su carne y su sangre. Si el hombre crea por el deseo y la voluntad, la mujer, física y espiritualmente, genera por el amor.

En su papel de amante, de esposa, de madre, o de inspirada, la mujer no es menos grande que el hombre, porque amar es olvidar. La mujer que se olvida y que se abisma en su amor, es siempre sublime. Ella encuentra en ese aniquilamiento su renacimiento celeste, su corona de luz y la irradiación inmortal de su ser. El amor reina como soberano en la literatura de hace siglos. No es el amor puramente sensual que se enciende en la belleza del cuerpo, como en la edad media, no; es el amor a la vez sensual y psíquico, que dejado en completa libertad y en plena fantasía individual se da libre carrera. Con gran frecuencia los dos sexos se hacen la guerra en el amor mismo. Rebeldías de la mujer contra el egoismo y la brutalidad del hombre; desprecio del hombre por la falsía y vanidad de la mujer; gritos de la carne, cóleras impotentes de las víctimas de la voluptuosidad, de los esclavos de la orgía. En medio de ello, pasiones profundas, atracciones terribles y tanto más poderosas cuanto que encuentran obstáculos en las conveniencias mundanas y las instituciones sociales. De ahí esos amores llenos de tempestades, de hundimientos morales, de catástrofes trágicas sobre las que se fundan casi exclusivamente el poema o el drama modernos...

En cambio, el amor psíquico, el amor pasión del alma, no han entrado en la literatura y por lo tanto en la consciencia de algunos más que desde hace poco. Pero en la iniciación antigua tiene su fuente. Si la literatura griega lo deja apenas sospechar, consiste en que era una excepción rarísima. También proviene del secreto profundo de los mis-

terios. Sin embargo, la tradición filosófica y religiosa ha conservado la traza de la mujer iniciada. Tras la poesía y la filosofía oficiales, algunas figuras de mujeres aparecen medio veladas, pero luminosas. Conocemos ya la Pitonisa Teoclea que inspiró a Pitágoras; más tarde vendrá la sacerdotisa Corina rival con frecuencia afortunada de Píndaro, que fue a su vez el más iniciado de los líricos griegos; en fin, la misteriosa Diotina aparece en el banquete de Platón, para dar la revelación suprema del **amor**. Al lado de esas figuras excepcionales, la mujer griega ejerció su verdadero sacerdocio en el hogar y en el gineceo. Su creación propia fueron justamente esos héroes, esos artistas, esos poetas cuyos cantos, mármoles y acciones sublimes admiramos. Ella los concibió en el misterio del amor, los moldeó en su seno con el deseo de la belleza, los hizo florecer incubándolos bajo sus alas maternales. Agreguemos que para el hombre y la mujer realmente iniciados, la creación del niño tiene un sentido infinitamente más bello, un alcance más grande que para nosotros. El padre y la madre, sabiendo que el alma del niño preexiste a su nacimiento terrestre, convierten la concepción en un acto sagrado, la vuelta de un alma a la encarnación. Entre el alma encarnada y la madre hay casi siempre un profundo grado de semejanza. Como las mujeres malas y perversas atraen los espíritus demoniacos, las madres tiernas atraen los espíritus divinos. El alma invisible que se espera, que va a venir y que viene, tan misteriosa y fijamente, ¿no es una cosa divina? Su nacimiento, su aprisionamiento en la carne será cosa dolorosa. Porque si entre ella y su cielo dejado, un velo grosero se interpone, si cesa de recordarlo, ¡OH! No sufre menos por ello. Y santa y divina es la tarea de la madre que debe crearle una nueva morada, endulzarle su prisión y facilitarle la prueba.

Mujeres, tratad de cumplir con esta hermosa obligación, que vuestra responsabilidad es muy grande, pero vuestra misión es divina.

S. Schuré

El Conde de Saint Germain

(Gran Maestro de la Fraternidad Rosa Cruz)

A comienzos del siglo XVIII surgió en los círculos diplomáticos de Europa la personalidad más enigmática de la Historia- un hombre cuya vida fue un sinónimo de "Misterio". El enigma de su verdadera identidad fue tan indescifrable para sus contemporáneos como lo ha sido para los investigadores posteriores.



El Conde de Saint Germain.
(Cuadro existente en el Museo de Versalles).

El Conde de Saint Germain fue reconocido como el erudito más profundo y el más versado políglota de su tiempo. Sus sorprendentes conocimientos se extendían de la química a la historia, de la poesía a la música, de la psicología a la política. Manejaba con habilidad varios instrumentos musicales y se dedicaba, muchas veces, a composiciones difíciles. Entre éstas cuenta una ópera que encanta.

Pintaba con raro talento. Se afirmaba que los sorprendentes efectos luminosos que acostumbraba imprimir en sus

telas eran el resultado de una mezcla de perlas, pulverizadas con tintas. Esa habilidad le granjeó la admiración mundial.

Hablaba todos los idiomas. En este particular se aproximaba a lo sobrenatural. Dominaba con soltura el alemán, inglés, francés, italiano, portugués, español, griego, latín, árabe, sánscrito, chino y japonés, con tal perfección que en cada lugar, era tomado como nativo.

Ambidextro habilísimo, podía escribir simultáneamente con las dos manos las mismas frases. Y esto lo hacía con tal perfección, que superponiendo una hoja sobre otra se podía verificar que las palabras guardaban la misma distancia y las letras el mismo tamaño.

Como historiador, el Conde de Saint Germain poseía conocimientos desconcertantes de escenas ocurridas en los dos mil años precedentes. Describió en sus memorias, con detalles íntimos, acontecimientos de siglos anteriores en los cuales él había tomado parte.

Ayudó a Mesmer en sus investigaciones, auxiliándolo de manera efectiva en el desenvolvimiento de la teoría del "Magnetismo". Se juzga que debe haber sido el Conde de Saint Germain el verdadero descubridor de ese principio.

Sus conocimientos de química eran tan profundos que, con toda facilidad, deshacía los defectos que presentaban los diamantes y otras piedras. El propio rey Luis XV se valió de esa habilidad del Conde para valorizar al décuplo un diamante defectuoso que poseía.

Crítico de arte sin par, fue consultado en sinnúmero de veces sobre cuadros de grandes maestros de la pintura.

El Conde afirmaba a sus íntimos poseer el "ELIXIR DE LARGA VIDA". Madame de Pompadour declaró, cierta vez, que el conde obsequió a una señora de la corte cierto líquido, que tenía el poder extraordinario de preservar su vivacidad y belleza por un lapso de veinticinco años de nuestro tiempo corriente.

Contribuyó a aumentar su fama el poder de predecir los acontecimientos con mucha anticipación. A María Antonieta le predijo la caída de la monarquía francesa. No le habló del destino que le estaba reservado, aunque él debía estar en pleno conocimiento de ello.

La videncia suprema del genio del Conde era ser él, el faro político en la situación de Europa. Causaba sorpresa ver cómo paraba los golpes de sus adversarios políticos.

Por tal razón le fueron encomendadas varias misiones secretas por los gobiernos europeos. Siempre llevaba consigo credenciales que le abrían las puertas en los campos políticos más intolerables.

La señora Cooper-Oakly, en su monografía intitulada "El Conde de Saint Germain o el Secreto de los Reyes", dá una lista de los nombres que aquella personalidad usó entre los años 1710 y 1822. En aquel período usó nueve nombres diferentes, en interés de la política secreta, misión principal de aquella época de su vida.

El Conde de Saint Germain ha sido descrito como hombre de altura mediana, bien proporcionado de cuerpo y de facciones regulares y agradables, de tez un tanto morena. Su cabello era oscuro aunque a veces pareciera algo encanecido.

Vestía de negro y con gran sencillez. En apariencia, amaba los diamantes. Los usaba en los anillos, en el reloj, en la cadena y hasta en las hebillas de los zapatos. Un joyero avaluó en 200.000 francos el valor de sus zapatos.

No tenía arrugas y estaba libre de toda enfermedad; no comía **carne** ni bebía **vino.** Pocas veces comía en presencia de otros.

Aunque fuese considerado como charlatán e impostor por los nobles de la corte, Luis XV lo tenía en elevada estimación. Tal es así que reprendió severamente a un cortesano que hiciera una observación deprimente a su respecto.

Esta personalidad tan notable tenía, además, el poder extraordinario de adivinar, hasta en los más mínimos detalles, las preguntas de sus inquiridores, antes de que le fueran hechas. Por medio de una facultad, semejante a la telepatía o mejor telepsiquia, podía sentir cuando era necesario su presencia en algún estado o ciudad distante. Se cuenta que aparecía de sorpresa en casa de sus amigos sin que le fuera necesario abrir las puertas para entrar. Salía del mismo modo.

A propósito de sus interminables viajes, una Birch escribió: "Los viajes del Conde de Saint Germain se extendieron a un largo período de años. De Persia a Francia, de Cálcuta a Roma, era conocido y respetado. Horacio Walpole conversó con él en Londres en el año 1745; Clive, lo conoció en La India en 1756; madame de Adhemar afirma haberlo encontrado en París, en 1789, cinco años después de su supuesta muerte. Otros pretenden haberlo conocido al principio del siglo XIX. Mr. C. W. Leadbeater afirma haber hablado con él en el año de 1901. Y que en aquella corta charla le dijo el Conde que setenta y cinco años más tarde se ocuparía de la política de Europa.

En los tiempos a que hace referencia la escritora vivió el Conde en íntima familiaridad con los soberanos de Europa, y era amigo de las personalidades destacadas de la época.

En las cartas y memorias de aquellos tiempos era mencionado como hombre misterioso.

Federico el Grande, Voltaire, Madame de Pompadour, Rouseau, Walpole y Chatham rivalizaban en curiosidades acerca de su origen pero ninguno alcanzó el objetivo. Durante muchas décadas, de pronto aparecía como agente jacobino en Londres, como alquimista y crítico de pinturas en París, o como general ruso en Nápoles.

De vez en cuando se corría la cortina que encubría su vida íntima y podía sorprendérsele tocando viola en la sala de música de Versalles, charlando con Horacio Walpole en Lon-

dres, leyendo en la biblioteca de Federico el Grande en Berlín, o presidiendo las reun ones de los iluministas en las cavernas del margen del Rhin.

Se afirmaba en aquella época que estaba ligado con los Rosacruces y que posiblemente era el Jefe de aquella Noble Institución.

Poseía el Conde un refugio en el corazón del Himalaya, al cual se retiraba periódicamente......

En repetidas ocasiones declaró estar obedeciendo a un poder mayor y más elevado que él. Lo que no declaró es que era el mandatario del "Colegio de Misterios" que lo encargara de cierta misión.

El Conde de Saint Germain y Sr. Francisco Bacon son los dos grandes enviados de la "Fraternidad Blanca", durante los últimos dos mil años...

Finalizando un artículo sobre la personalidad indescifrable del Conde de Saint Germain, Sr. Andrew Long escribe: "El Conde de Saint Germain habrá muerto de hecho en el año 1870 o en el 75, en el palacio del príncipe Carlos de Hesse? Habrá escapado de la prisión donde Gresley juzga haberlo visto durante la Revolución? Sería él, Lord Lytton? Sería él el misterioso consejero del Dalai Lama? Quién sabe? El es el fuego fatuo de los escritores de memorias del siglo XVIII.

(Publicado originariamente en inglés en **"The Hermetic, Cabalistic and Rosicruciam Symbolycal Philosofy").**

La Botánica y la Ciencia Oculta

Todos los fenómenos que se operan en la Naturaleza obedecen a la atracción o magnetismo, y a la expansión o electricidad, que como fuerzas operan en la Naturaleza toda.

Los alquimistas Roracruz, no solamente investigan para encontrar las fuerzas sutiles en el organismo del hombre, cumpliendo fielmente el precepto délfico, de **"conócete a tí mismo"**, sino que también por analogía buscan la actuación de esas mismas fuerzas en toda la Naturaleza para intensificar por este medio el progreso de las ciencias.

La botánica ha sido una de las modalidades científicas que los Rosacruz han investigado con verdadero interés, con el fin de servir los intereses de la sufriente humanidad.

Como ya hemos repetido tántas veces, la botánica es la ciencia de mayor trascendencia e importancia, ya que el estudio de las plantas resuelve los problemas de mayor interés para el género humano, como es el de la reparación continua de la vida orgánica usando las plantas como alimento, y el de la salud, empleadas sabiamente como medicina. Si es usted, lector amigo, persona de nobles ideales, estudie la botánica para bien de sí mismo y para bien de la raza.

En Colombia tenemos una planta verdaderamente maravillosa conocida popularmente con el nombre de barbasco o barbasquillo (Verbascum Thapsus). Esta planta admirable cura la tuberculosis (tisis), las hemorroides o almorranas, várices, arterioesclerosis, flujos blancos en la mujer, y otras tantas molestias, ya que esta planta purifica y renueva el organismo. Para tan varias enfermedades se usa en la forma siguiente: se cuecen 20 gramos de la referida planta en un litro de agua, y se toma un vaso en ayunas y sobre las comidas, persistiendo en el tratamiento hasta lograr la cura.

Algunas personas temen usar dicha planta, por lo que ella tiene el poder de hipnotizar a los peces. Hemos de advertir, que en primer lugar el sér humano no es un pez, y que en segundo lugar no tiene por qué afectar el organismo si se usa en la dosis anotada.

Teosofía

(Acróstico que el autor —Israel Rojas R.,— dedica fraternalmente a la "Sociedad Teosófica").

Theos es Dios que en la Natura
Energiza el eterno movimiento,
Ordenando del Cosmos su Armonía.
Seidad o poder de arquitectura,
Operando con el **neuma** o el aliento
Fuentes de eternal Sabiduría,
Ignescentes capullos de poder Divino,
Arcontes donde el YO, es la Vida... y el Camino...!

Nuestro Cuerpo

Nuestro cuerpo no es solamente el vestido terrestre, que se ha tomado el alma sólo para pasar su día cósmico en la tierra.

Nuestro cuerpo es un templo que se ha escogido el alma para recibir revelaciones y elevar oraciones.

Nuestro cuerpo es un velo visible que sirve al alma para taparse temporalmente.

Nuestro cuerpo es una copa que guarda la bebida santa del Alma durante la estancia sobre la tierra.

Nuestro cuerpo es una redoma donde está guardado el grano de nuestro verdadero YO, es decir, el Alma que allí se esconde.

Nuestro cuerpo es un Faro donde arde la luz eterna del Alma.

Nuestro cuerpo es un taller donde el Artista Divino, nuestra alma, trabaja.

Nuestro cuerpo es un laboratorio terrestre en el cual nuestra alma, como químico divino, hace miles de experiencias a diario.

Nuestro cuerpo es una envoltura saturada con perfume divino, el Alma, y ese satura el ambiente.

Nuestro cuerpo es un jarrón donde pasajeramente se guarda una flor, que es nuestra alma.

Añado una frase de mi finado amigo Amado Nervo, que dice: "Aunque la estatua (el cuerpo) es de barro, no pongas lodo en ella".

Y así llegaremos a comprender que el jarrón no es la flor, ni la envoltura el perfume, ni el faro la luz, ni el taller el artista; entonces podemos comprender el valor de nuestro verdadero YO, y lo secundario que es nuestro cuerpo, que sólo requiere salud y no pintura o afeite.

Krumm-Heller.

La sensación

La sensación es aquella condición de nuestra psiquis que nos permite adquirir verdaderas experiencias.

Mientras una experiencia vivida no llega al campo de la sensación, es experiencia parcial pero no total. En cambio, cuando la sensación entra en juego, la experiencia se marca indeleblemente en nuestra conciencia sin que pueda olvidarse jamás.

Para convencernos de esta verdad basta que reflexionemos acerca de nuestras experiencias en la vida, y nos daremos cuenta que las experiencias que produjeron sensación en nosotros son un hecho realizado, en tal forma que no necesitamos realmente recordarlas puesto que viven en nuestro sér consciente.

Al pensamiento se le atribuyen grandes poderes, a la imaginación grandes virtudes, pero muy poco se ha hablado acerca de la sensación; y sin embargo, la sensación es

la que completa el círculo de actividades para que la experiencia pensada e imaginada se convierta en realidad para nosotros.

No hay que confundir la sensación con la emoción, pues son aspectos completamente diferentes. La emoción la experimentan todos los seres vivientes; en cambio, la sensación es privativa del hombre, y no de todos los hombres en plenitud, pues en sus rasgos más sutiles solamente afecta a los hombres genios. Es verdaderamente la sensación lo que produce en ellos la genialidad. Sensación es aquella condición psíquica que le permite al hombre registrar con verdadera consciencia la actividad multicolor de las impresiones que recibe. Sensciente es la palabra que se emplea para indicar sensibilidad de consciencia, y esto es sensación.

Mientras el hombre no aprenda a cultivar conscientemente la sensación, para observar con ella todos los fenómenos de la naturaleza, no podrá ser verdadero artista, ni mucho menos mago o Iniciado.

Sentencias Pitagóricas

—No te creas más sabio que otro; esto probará que lo eres menos.

Sé mejor el último entre las águilas que el primero entre dos grajos.

—No lleves nunca trajes hechos a la medida de otro hombre.

—Sé hombre enteramente, antes que semi-dios.

—Perdónalo todo a las gentes, pero no te **perdones nada a tí mismo.**

—No seas tirano de nadie, ni siquiera de tu perro. No seas esclavo de nadie, ni siquiera de tu amigo.

—No reconozcas como superior, más que a un hombre que conscientemente sepas que lo es, pero no porque te lo hayan dicho.

—Si el bien es más difícil de hacer que el mal, haz el bien aunque no sea más que para saborear el placer de la dificultad vencida.
